



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Souto Zabaleta, Mariana

Carlos Escudé Estado del Mundo.
reglas de la política internacional vistas desde
el Cono Sur. Ariel, 1999, 189



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Souto Zabaleta, M. (2000). Carlos Escudé Estado del Mundo. Las nuevas reglas de la política internacional vistas desde el Cono Sur. Ariel, 1999, 189 páginas. Revista de ciencias sociales. RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1158>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Los autores cumplen en sus artículos con los objetivos generales propuestos, en particular, el de poner ante la comunidad académica y el mundo político un minucioso estudio sobre la naturaleza y funcionamiento de la institución, toda vez que para llevar a cabo cualquier reforma política resulta necesario conocer en profundidad lo que se quiere reformar. De esta manera, se

pone en práctica uno de los supuestos centrales del neo-institucionalismo ya que una de las variables fundamentales que afectan la calidad de los regímenes políticos son las instituciones. Sólo conociendo la dinámica de esas instituciones, se podrá mejorar el rendimiento de la democracia.

Flavia Freidenberg

Carlos Escudé
“Estado del Mundo. Las nuevas reglas de la política internacional vistas desde el Cono Sur.”

Ariel, 1999, 189 páginas

En *Estado del Mundo* la propuesta de Carlos Escudé consiste nada más y nada menos que en aportar un diagnóstico de la situación del mundo desde la especial perspectiva de un país

periférico frente a los acontecimientos internacionales actuales más importantes. En sus propias palabras, "la propuesta al lector es ganar en sabiduría, no en poder. Saber en que mundo vivimos. Conocer sus peligros. Comprender sus contradictorias reglas de juego". Frente a la simplicidad de esta consigna cabe destacar dos elementos centrales que esta obra encierra. En primer lugar, y

coherentemente con la labor teórica de años que realiza el autor, el mundo es visto desde los ojos del extremo sur de América. En segundo lugar, el diagnóstico se elabora uniendo las piezas del rompecabezas de la realidad internacional actual. Esas piezas unidas de modo agudo e inteligente son las que permiten comprender las reglas de juego que rigen esa realidad.

Ya en "El realismo de los estados débiles" Escudé concluye en que el sistema internacional posee una estructura incipientemente jerárquica, donde hay tres tipos de estados: estados que mandan, estados que obedecen, y estados rebeldes que, sin tener el poder necesario para pertenecer al grupo selecto que sienta las reglas del juego, se niegan a obedecer. De este modo, de acuerdo al autor, los estados se diferencian no sólo en términos de su poder y sus características económicas, políticas y culturales, sino que además, cada uno de ellos posee funciones diferenciadas dentro del sistema interestatal. Y estas

funciones diferenciadas se vinculan a la capacidad de imponer las reglas del juego. Esta postura enfrenta los tradicionales enfoques de la Teoría de las Relaciones Internacionales. Así, los estados no son like units en tanto actores del sistema interestatal como lo afirma la escuela neorealista de las Relaciones Internacionales. De acuerdo a esta escuela, los estados, que son las unidades de los sistemas políticos internacionales, no están formalmente diferenciados por medio de las funciones que desempeñan. Los sistemas internacionales son descentralizados y anárquicos, y sus partes (los estados) son like units no autorizados a mandar ni obligados a obedecer. La diferencia entre ellos, responde entonces a las diferenciales capacidades y no a su función dentro del sistema.

Sin embargo, a partir de un análisis global de la realidad internacional Escudé está en condiciones de afirmar que si bien existe anarquía entre las grandes

potencias, no es fácil sostener su existencia frente a una gran masa de estados (incluso muchos altamente desarrollados) que no participan en el establecimiento de las reglas del juego. Esto implica inevitablemente, que para ellos el sistema internacional no se rige por un principio anárquico en términos waltzianos sino más bien por una jerarquía incipiente.

En "Mercenarios de Fin del Milenio", el autor completa su conceptualización del sistema internacional y encuentra que tampoco puede afirmarse la existencia de unicidad en la imposición de las reglas del juego. Las grandes potencias occidentales imponen por ejemplo dos sistemas de reglas del juego para los países del Tercer Mundo. Por un lado, están los estados que no han sufrido un colapso, donde la riqueza no es un botín de guerra, independientemente del grado de inestabilidad política que puedan padecer. Por otro lado, hay vastas regiones del Tercer Mundo

donde el Estado ha sufrido un colapso, y donde la riqueza sí es un botín de guerra. Para cada caso, las reglas del juego informales impuestas por las potencias son bien distintas.

Estado del Mundo completa y profundiza la conceptualización precedente. Y lo hace uniendo las piezas del rompecabezas del mundo internacional actual. De acuerdo al autor, existe una profunda escisión en el seno de la estructura del orden internacional y sus reglas del juego, que se hace cada vez más evidente. Después de la caída del Imperio Soviético y el consecuente fin de la Guerra Fría, se podía suponer que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se consolidaría como organismo regulador de los aspectos más relevantes de la política mundial. Como consecuencia, una jerarquía global encabezada por dicho organismo y sus cinco miembros permanentes con poder de veto, parecía emerger. La Guerra del Golfo fue el paradigma de lo que podría esperarse del poder

político global de un orden incipientemente jerárquico. Sin embargo, otros acontecimientos pronto demostraron que entre las grandes potencias aún tenía vigencia la "anarquía" waltziana.

En "Estado del Mundo" el autor lo demuestra con claridad tomando una serie de casos concretos. De este modo concluye que la mitad del mundo participa de un sistema jerárquico. Todos los sistemas de la OTAN, la totalidad del Hemisferio Occidental, toda la Europa occidental y central, Australia, Nueva Zelanda, Japón y partes del Africa, Medio Oriente y Asia, se encuadran en un sistema interestatal jerárquico liderado por los Estados Unidos, cuyos lugartenientes son Gran Bretaña, Francia y Alemania. Sin embargo, a este sistema interestatal jerárquico de Occidente se le enfrenta un sistema anárquico encabezado por las grandes potencias Rusia y China, y donde también cabría incluir a las nuevas potencias nucleares India y Pakistán, y Estados para

tales como Corea del Norte, Irak, Irán, Siria, Libia, Sudán y Afganistán. Este sistema interestatal es anárquico en su interior, porque al contrario del sistema jerárquico de Occidente no existe en él una jerarquía de mando (aunque haya enormes disparidades de poder), y porque algunos de sus miembros son acérrimos enemigos entre sí. Así, es posible afirmar que dentro de este sistema subsiste el modelo waltziano de anarquía, tanto como realidad como ideal normativo.

Es claro para el autor que la diferenciación descrita en párrafos precedentes resulta imprescindible a la hora de determinar las reglas del juego del mundo en que vivimos. En sus propios términos, "el análisis de los más graves conflictos geopolíticos que amenazan al mundo actual conduce necesariamente a la conclusión de que existe una profunda escisión en el seno de la estructura internacional". Este reconocimiento constituye

un punto de partida para estar en condiciones de detectar reglas del juego que, en su mayor parte, no están escritas sino que deben ser inferidas a partir de comportamientos que la mayoría de las veces aparecen como paradójicos y contradictorios. Estas reglas son complejas, confusas,

incluso imprevisibles. En “Estado del Mundo”, a partir del análisis de una serie de casos concretos, esas reglas van delineándose con paulatina claridad aportando luz al oscuro rompecabezas de la realidad internacional actual.

Mariana Souto Zavaleta

Loic Wacquant
“Las cárceles de la Miseria”.

Manantial Editorial.
 186 páginas

Loic Wacquant –sociólogo catedrático de la Universidad de Berkeley- indaga sobre uno de los problemas sociales más angustiantes de los últimos tiempos: la inseguridad y la delincuencia, dando cuenta de los multifactores que la determinan –negados muchas veces- y de las estrategias utilizadas actualmente para su

solución- basadas en los supuestos sobre los que descansa el mito de la tolerancia cero- que tiende a internacionalizarse, apoyado en las instituciones policiales y penitenciarias como forma de dominar la miseria y los desordenes engendrados por la desocupación masiva, la imposición del trabajo asalariado precario y el achicamiento de la protección social.

El autor –crítico encendido de la polémica estrategia policial desarrollada por William Bratton, creador de la